

LAS LEGACIONES TESTAMENTARIAS DE ORIGENES

Ana Virginia Paris Bruni

Universidad Católica Andrés Bello

anaparis@cantv.net

[RESUMEN]

Según palabras de Julio Cortázar, «Leer a Lezama es una de las tareas más ardidas y con frecuencia más irritantes que puedan darse». Ciertamente, Lezama no es un autor cómodo; sin embargo, su verbo barroco y hermético pudo sobrevivir en la Cuba post-revolucionaria, donde el arte debía estar sujeto a lo social y al compromiso millitante.

Alrededor de José Lezama Lima, fundador de la revista *Orígenes* en 1944, se congregaron poetas, músicos y pintores en torno a un proyecto poético que tenía como objetivo crear una teleología insular, crear una tradición histórica del pueblo cubano que se centrara en la poesía, y que tuviera la potencia de proyectarse hacia el futuro para dejar un legado a las generaciones venideras. En efecto, la huella del grupo *Orígenes* siguió resonando en la vida cultural cubana y llegó a traspasar las barreras de la Revolución de 1959.

Lezama Lima, quien inicialmente acogió con entusiasmo el proceso revolucionario, ocupó importantes cargos en los organismos culturales del régimen castrista y vivió en Cuba hasta el final de sus días. Sin embargo, murió en una soledad aterrador, a las sombras del olvido oficial. Su obra y su figura generaron polémicas entre los medios intelectuales cubanos post-revolucionarios. Su poética, que jamás pudo alinearse con el discurso de los artistas comprometidos, osciló entre la incomprensión de quienes rechazaban los postulados origenistas, y la reivindicación institucional que trataron de imponer algunos de sus antiguos seguidores como Cintio Vitier.

[PALABRAS CLAVE] Literatura cubana, grupo *Orígenes*, José Lezama Lima, Heberto Padilla, Cintio Vitier, Revolución cubana, creación literaria y compromiso político

[ABSTRACT]

According to Julio Cortázar, "Reading Lezama is one of the most difficult and sometimes most irritating tasks there is." Certainly, Lezama is not an easy author; however, his baroque and dense style survived in post-revolutionary Cuba where the arts were subjected to social and political involvement. Poets, musicians and artists joined José Lezama Lima, after he founded *Orígenes* magazine in 1944, in a poetic project to create an island teleology and historical tradition of the Cuban people focused on poetry capable of projecting itself forward in time as a legacy for the future generations. Indeed, the *Orígenes* group continued to leave its mark on Cuban culture and crossed the barriers of the 1959 Revolution. Lezama Lima, who at first enthusiastically backed the

revolutionary movement, held important positions in the cultural agencies of the Castro regime and lived in Cuba throughout his life. However, he died completely alone and forgotten by the regime. His work and historical figure generated a lot of controversy in the Cuban post-revolutionary intellectual scene. His poetic work, which never aligned with the platform of the militant artists, fluctuated between the incomprehension of those who rejected the Originists' principles and the institutional restitution that some of his former followers tried to impose, such as Cintio Vitier.

[KEY WORDS] Cuban literature, Orígenes Group, José Lezama Lima, Heberto Padilla, Cintio Vitier, Cuban Revolution, literary creation and political compromise

Julio Cortázar afirmaba que «Leer a Lezama es una de las tareas más arduas y con frecuencia más irritantes que puedan darse. La perseverancia que exige el maestro cubano es infrecuente, incluso entre “especialistas”» (1993: 191).

Ciertamente, Lezama no es un autor cómodo y, por eso, desde el primer contacto que tuve con él a través de *Paradiso* surgió la interrogante sobre cómo un autor, que cultivó un verbo barroco y hermético, pudo sobrevivir en la Cuba post-revolucionaria donde el arte debía estar sujeto a lo social, y, por tanto, el compromiso militante del intelectual y del artista era una imposición.

Cuando José Lezama Lima fundó la revista *Orígenes* en 1944, ya era una figura prominente en el medio intelectual cubano. Lezama, gracias a esa «apetencia de coralidad» que le atribuía Cintio Vitier, logró imantar alrededor de su figura a una serie de artistas, poetas, músicos y pintores en torno a un proyecto poético que surgía como una necesidad de enfrentar la asfixiante realidad cubana mediante un sistema donde la experiencia sensible de la poesía se conciliara con la experiencia vital de la política. La única forma de abrazar la realidad, de penetrarla, era por medio de la poesía. Cintio Vitier decía que «Ese punto medio y esa fuerza germinal totalizadora los halla[ba] Lezama en la imagen...» (1987: 278).

Se forma, entonces, teniendo a Lezama como eje central, una comunidad conjurada con voluntad de duración y con un proyecto definido y compartido: crear una teleología insular, crear una tradición histórica del pueblo cubano que se centrara en la poesía, y que tuviera la potencia de proyectarse hacia el futuro para dejar un legado a las generaciones venideras.

La poesía, lo que se puede llamar con evidencia los poetas de la generación de Espuela de Plata, querían hacer tradición, es decir, reemplazándola, donde no existía; querían hacer también profecía para diseñar la gracia y el destino de nuestras próximas ciudades. Querían que la poesía que se elaboraba fuese una seguridad para los venideros. (*Orígenes* 6, 1945: 166)

Fue quizás esa voluntad de duración de los origenistas lo que permitió que la fuerza del proyecto poético lezamiano traspasara los límites del tiempo y la huella del grupo siguiera resonando en la vida cultural cubana mucho más allá de 1956, año en que desapareció la revista *Orígenes*, e inclusive llegara a traspasar las barreras de la Revolución de 1959.